

Comentario Literario



Para calmas (a)pagadas

Por Gabriel Castro Rodríguez

Los escritores, los poetas, hoy me referiré a uno y a su obra, son gente endeudada.

Sabemos que las palabras cuando menos tienen dos sentidos. Entendemos entonces: los acreedores de los artistas de la palabra (Artistas de la cuerda floja, como escribió Kafka) no son solo de dinero. Deuda tan conocida por todo ciudadano vivo, sea escritor o no, durante estos eternos tiempos de oferta, demandas, créditos y todo el aparataje económico funcionando tan bien para separarnos de nuestro escaso ingreso monetario.

Germán Cossio Arredondo, joven poeta lugareño de Quil-

ta, con su libro "La Calma Encendida" (1999, Quillota), sin vergüenza declara en su poetizar innumerables deudas, pero literarias, con grandes artistas de aquí y de allá: Gonzalo Rojas, Jorge Teillier, Pablo Neruda, Jorge Luis Borges, Julio Cortázar, Salvador Dalí, Vincent Van Gogh, Antonin Artaud, André Breton, Arthur Rimbaud, entre varios otros menos explícitos pero igual emanando su inconfundible aroma.

PRIVILEGIOS DE LA LITERATURA

No hay interés en Cossio de ocultar a sus maestros y por lo tanto más que desfachatez. Lo leído es un homenaje. O mejor aún, este libro hoy comentado es en realidad el testimonio escrito del diálogo del poeta con otros cercanos, lejanos. O incluso ya idos. Privile-

gios de la literatura permitiendo que un joven quillotano contagiado irremediablemente de poesía, produzca una creación colectiva con sus compañeros de letras más queridos. El poeta, siempre lo es, pero en este libro el asunto es in extremis, se transforma en un medium entre el lector y la inmortel y universal poesía. Cuando digo in extremis no quiero decir, por favor, que Cossio falla con ser muy evidente. No. Por el contrario: se trata de valentía y/o jugársela a concho por pasiones. Y, pregunto yo, si no se lo permitimos a la literatura, a la poesía ¿Entonces a quién se lo permitimos? Ya ni los futbolistas quieren decir pío.

Así, como dice Huidobro el poeta es un pequeño dios. Germán Cossio como tal despliega todo su Olimpo, confundiendo, más que con inteligencia, estoy seguro, con amor.

TOMAR LA LLAMA Y CONSERVARLA

Y pasamos ahora a decir que Cossio también hereda el hambre erótica de tantos poetas y de esa insaciable gana por la mujer. Al fin y al cabo también metáfora del universo escapándonos a cada segundo.

Las tiene todas este poeta: convoca a los grandes para que lo apunten (al mismo tiempo llega hasta a confesarle puesta de cuernos poéticos a Gonzalo Rojas) y también su escritura, como los blues, son el llanto por el amor interrumpido.

Germán Cossio sabe bien que las marcas registradas no existen en la poesía. Las deudas explícitas son homenajes o sinfonías corales. Es que trata de otro mundo el literario, mucho más armónico. Mucho más que la vida real.

Finalmente debo decir que el libro como objeto es hermoso. Está hecho de un agradable papel en color y textura. Tiene además reproducciones de buenas fotografías. El trabajo de imprenta es el de un diario quillotano.

"La calma encendida" de Germán Cossio no la apagará ni pagará tampoco el propio autor, los lectores, ni menos este humilde comentarista. En verdad se trata de lo contrario: Tomar la llama y conservarla, avivarla si es posible. En una de esas incendia calmas apagadas (o pagadas).

Harta falta que nos hace.

Para calmas (a)pagadas [artículo] Gabriel Castro Rodríguez

Libros y documentos

AUTORÍA

Castro Rodríguez, Gabriel

FECHA DE PUBLICACIÓN

2000

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Para calmas (a)pagadas [artículo] Gabriel Castro Rodríguez. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile